

Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado.

Contribuciones de Hans-Georg Gadamer para una formación integral

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (*México*), vol. XXXII, núm. 3, pp. 45-63

Luis Armando Aguilar Sahagún*

RESUMEN

En una de sus últimas conferencias el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002), intenta justificar la tesis de que sólo se puede aprender a través de la conversación. La tesis suscita algunas preguntas fundamentales para todo proceso educativo. En el presente ensayo se analiza el alcance de la tesis señalada, enmarcándola en el conjunto de otras importantes ideas de Gadamer que permitan comprender la manera en que puede contribuir la hermenéutica filosófica a una formación integral. El análisis de lo que para Gadamer constituye el fin último de estos procesos ocupa un lugar central de este ensayo, tanto como los supuestos antropológicos referentes al papel del lenguaje y de la conversación en la experiencia de la comprensión.

ABSTRACT

In one of his last lectures, the german philosopher Hans-Georg Gadamer (1900-2002) held that conversation is the only way to learn. This statement raises important questions for the educational process. The purpose of this essay is to analyze the scope of Gadamer's thesis in the context of some other important related ideas of the german thinker in order to understand how philosophical hermeneutics can contribute to an integral formation based on dialogue, comprehension and solidarity, in the context of the technical world. Gadamer's considerations on the ultimate goal of education as well as his anthropological view of the role of language and conversation for the experience of comprehension are also analyzed.

* Profesor del Departamento de Educación y Valores del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores en Occidente (ITESO).

INTRODUCCIÓN

¿Quién no hace de su debilidad virtud? Sin duda, fue mi virtud y mi debilidad tener que defender al otro y su derecho (Hans-Georg Gadamer).

En la que quizá haya sido una de sus últimas conferencias, a sus 99 años de edad, el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer intentó justificar la tesis de que sólo se puede aprender a través de la conversación.¹ La “charla escrita” que sostuvo Gadamer suscita algunas preguntas fundamentales para todo proceso educativo.²

Al comienzo de su conferencia, Gadamer señala que la idea que busca sustentar es una afirmación cuya plena justificación exigiría el despliegue de todos sus esfuerzos filosóficos de los últimos 50 años de su vida (Gadamer, 2000a: 10). Llama la atención la pretensión de esta advertencia. No es posible explicitar el conjunto de intuiciones, ideas y conceptos a los que alude su afirmación. La muerte del pensador alemán acaecida el 13 de marzo del presente año, es ocasión para analizar y enmarcar algunas de sus ideas en torno a la educación, dentro del conjunto de intuiciones básicas de la hermenéutica filosófica. En este ensayo se pretende ver el alcance de la tesis señalada, enmarcándola en el conjunto de otras ideas de Gadamer que permitan comprender de qué manera la hermenéutica filosófica puede contribuir a una formación integral. En un primer momento analizaré sus ideas acerca de la educación y la formación como actos reflexivos. En un segundo momento analizaré los fines del proceso educativo, en el que la comprensión del otro tiene un papel central. En un tercer momento explicitaré los presupuestos antropológicos de

¹ Resulta interesante que el título de su conferencia se refiera a la educación y no a la formación: “La educación es educarse” (*Erziehung ist sich erziehen*). “La formación es formarse”. La elección del término no es de poca relevancia. En la obra de Gadamer se encuentran extensas reflexiones sobre el sentido de la formación (*Bildung*) en la que es posible descubrir familiaridad con la antigua concepción de la *Paideia* griega. Además, en el alemán moderno, educación se refiere específicamente a la enseñanza de los escolares, mientras que formación se refiere a la educación de estudios superiores.

² El mismo Gadamer insiste en que su “conferencia” no fue una lección (*vorlesung*), que considera como uno de los grandes atavismos de la vida académica, p. 11.

esta concepción. El papel del lenguaje y de la conversación ocupan un lugar central en este análisis. Finalmente, plantearé algunas conclusiones.

Por lo demás, el intento de analizar el pensamiento de Gadamer a partir de la reconstrucción de una conferencia hablada, plantea un doble reto. Por una parte, lo que él hizo fue hablar, ayudado de un par de notas redactadas para servirse de ellas sólo en el momento de su charla sobre la educación. Gadamer le habló a alguien, sin papel de por medio: a un público en una escuela preparatoria (Gymnasium Dietrich-Bonhoeffer) en un poblado alemán, el 19 de mayo de 1999.

Por otra parte, el intento de dialogar con papel de por medio, de leer y no de conversar, exige un ejercicio hermenéutico particular, que dificulta doblemente la comprensión. El ejercicio vale la pena, sobre todo si se intenta realizar del mismo modo como a Gadamer, creo, le hubiera gustado ser leído, interpretado y comprendido. “Igual que uno se pone de acuerdo con su interlocutor sobre una cosa, también el intérprete comprende la cosa que le dice su texto” (1992).³ Comprender consiste en llegar a hablar el mismo asunto.⁴

I. EDUCARSE

Gadamer excluye deliberadamente enfrentar “los problemas entre la juventud, sus preceptores, maestros y padres” (2000a: 11). Es decir, los problemas cotidianos que ocupan y han de enfrentar todo tipo de educadores. La razón de dicha exclusión encuentra su justificación en lo que implica la tesis misma: que uno se eduque a sí mismo significa que el llamado educador participa sólo con una modesta contribución (*ibid.*: 15). Por una parte, cabe preguntar si, por modesta que sea esa labor, las relaciones de los jóvenes con sus padres y preceptores no pueden ser decisivas en el proceso de aprendizaje. Queda abierta la pregunta sobre las implicaciones que la constatación de este hecho puede tener en el ámbito universitario.

³ Véase *Verdad y Método*, vol. I: 457. En adelante VM I y II.

⁴ Los capítulos XII y XIII de VM I ofrecen la clave de su acercamiento al lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica, que abarca sus ideas sobre la lingüística y su realización en la conversación.

Educar-se como verbo reflexivo tiene un sentido normativo: el sujeto debe potenciar sus fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles, y no dejarlos en manos ajenas. ¿Hay aquí un reflejo de cierto individualismo? Sólo aparentemente. La convivencia, afirma Gadamer, es lo que nos eleva por encima del mundo animal, justamente por medio del lenguaje como capacidad de comunicación; las fuerzas vinculantes que hay en todo ser humano, como experiencias decisivas que se despiertan en los intercambios, las experiencias íntimas, el trabajo científico, etc. (2000a: 42, 43, 47). La tesis central de Gadamer puede ser entendida en varios sentidos, que son como niveles de profundidad. Uno se educa a sí mismo porque, sobre todo, el aprendizaje depende de cada cual; uno se educa junto con otros porque somos seres-en-conversación; en relación con otros nos constituimos en la comunicación, el juego, las experiencias que intercambiamos con los otros. Uno se educa al educar, no tanto por lo que logra en los otros, sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación con ellos. Hay una razón de fondo para reconocer que los otros ya están presentes en nuestro “educarnos”, en cualesquiera de nuestras experiencias. El lenguaje es el medio común en el que somos unos con otros. La morada del ser humano, cree Gadamer, es el lenguaje.

II. FORMARSE

En la lengua alemana el término *bildung* (formación) está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal; significa también la cultura que posee una persona como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. Se refiere tanto al proceso por el que se adquiere la cultura, como al patrimonio personal del hombre culto (también llamada “educación liberal”), es decir al conjunto de sus experiencias de aprendizaje. A Gadamer le interesa sobre todo una connotación peculiar de este término, con el que se hace referencia a algo “más elevado e interior” que al hecho de poseer una cultura sólida y vasta. Se trata de una actitud espiritual que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y que fluye armónicamente en la sensibilidad y el carácter (VM I: 39).

Bildung designa más el resultado del proceso de devenir que el proceso mismo. “El resultado no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión”. Sus objetivos no son exteriores a la formación; sólo puede ser buscada en el acto reflexivo del educador. Por eso, la formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas. Cultivar una disposición es desarrollar algo dado. Así, el ejercicio y el cuidado de la misma son un simple medio para un fin. En la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual se forma; por eso, no puede ser un verdadero objetivo. Todo lo que la formación permite apropiarse forma parte de ella. Lo incorporado en la formación no es un mero medio que luego pierde su función. En la formación todo se guarda (VM I: 40).

Propiamente no se puede “formar para” nada, tampoco para la comprensión. La comprensión misma es apertura a la comprensión. Uno se puede formar en el diálogo, porque al dialogar nos formamos; en la comprensión, porque comprender es un aspecto propio de la formación; en la solidaridad, porque la persona formada es capaz de comprender al otro, de encontrarse con él en la comprensión común, de salir de sí, de lograr un entendimiento.

En la formación se establece el tipo de relación que permite el aprendizaje; esto trae consigo sus propios riesgos y supone apertura a lo inesperado. La armonía no debe olvidar la tensión entre la autoposesión a través de la cual uno se apropia de algo y la alienación que sacude esa autoposesión.⁵ El ser humano se caracteriza por la ruptura con lo inmediato y natural que le es propio en virtud de su dimensión espiritual y racional. Al ascender a lo general, lo particular cobra su justa dimensión. El ascenso abarca lo teórico y lo práctico. “La esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general”. Es inculto el que cede a la particularidad, por ejemplo, a la ira que no conoce consideración ni medida. Esto ocurre por incapacidad de abstracción, es decir, de apartar la atención de sí mismo y dirigirla a un punto de vista general desde donde pueda determinarse la propia particularidad con mesura y consideración.

⁵ Gadamer sigue aquí la concepción dialéctica de Hegel.

La formación práctica, la que supone, por ejemplo, la elección de una profesión, es un modo de autolimitarse, de sacrificar la particularidad en favor de la generalidad, es decir, de inhibir el deseo y la libertad respecto al objeto del deseo. Es trabajar sobre uno mismo para reencontrarse a sí mismo y de ese modo ganar en autonomía, colocándose por encima de lo inmediato. Implica entregarse a tareas que de otro modo no se asumirían como propias. Así se adquiere un poder, y un sentido de sí mismo; una apropiación de aquello en lo cual y a partir de lo cual uno se forma (VM I: 40).

El movimiento básico del espíritu consiste en reconocer en lo extraño lo propio y hacerlo familiar. Es el retorno a sí mismo a partir de ser otro. En esa medida, toda formación teórica es sólo la continuación de un proceso formativo que ya se ha iniciado desde el momento en que el trabajo sobre sí mismo lleva de lo particular a lo general.

El desarrollo espiritual del sujeto pasa por el mundo del lenguaje, las costumbres y las instituciones de su gente, que le son entregadas por la tradición, y de los cuales debe apropiarse. El individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de autosuperación. La formación supone la enajenación pero no se reduce a ella; es recuperación, retorno a sí mismo. Gadamer ve en ese movimiento la esencia de la formación (VM I: 43). Cabe notar aquí la importancia que concede al aprendizaje de la lengua, tanto de la materna como de las lenguas extranjeras, que abren de modo eminente a la experiencia de lo Otro.

La formación no puede ser perfecta o completa; está marcada por un juego de promesa y limitación. La sabiduría a la que es posible aspirar puede alcanzar algo más universal que la limitada visión que ofrece todo tipo de conceptualismo metafísico, pero no deja de ser falible, por tratarse de una sabiduría meramente humana.

Gadamer insistió hasta el final de su vida en que la hermenéutica no es una postura absolutista, sino un camino de experiencia. Su modestia consiste en el hecho de que para ésta no existe un principio más alto que mantenerse abierto a la conversación. Esto significa, con todo, el reconocimiento constante de que, de antemano, existe la posibilidad de que el interlocutor esté en lo correcto, aun de reconocer su superioridad.⁶

⁶ “¿Es demasiado poco? Es el tipo de integridad que es posible exigir de un profesor de filosofía” (véase Gadamer citado por John Cleary y Pádraig Hogan, 2001: 527).

III. COMPRENDER AL OTRO

La presencia del otro en nuestra existencia aparece en actividades tan elementales como el aprender a escribir y a hablar la propia lengua o alguna lengua extranjera. La educación acontece como un proceso recíproco natural, que “cada cual acepta siempre cordialmente procurando entenderse con los demás”.

Quien escucha al otro escucha a alguien que tiene su propio horizonte (VM I: 377 y ss y 453 y ss, 477). Sólo al escuchar al otro se abre el verdadero camino para vivir la solidaridad. Cada uno debe aprender a salvar distancias y a superar los antagonismos frente a los demás. Esto significa respetar al otro, cuidarlo, atenderlo y, por así decirlo, darse unos a otros nuevos oídos. En las relaciones con nuestros semejantes se trata siempre de acoger lo que el otro realmente quiere decir, y de buscar y encontrar el suelo común, más allá de su respuesta. Es necesario liberar las posibilidades creadoras y alcanzar el entendimiento que encierra el lenguaje. Esto sólo se puede lograr con el intercambio vivo de ideas. Por eso, el pluralismo que vivimos en todos los ámbitos tiene un significado verdaderamente productivo. El mundo pluralista representa un nuevo reto, la nueva torre de Babel. En este horizonte es posible comprender que para Gadamer la nueva tarea de la Filosofía consista en salvaguardar los espacios libres de la convivencia, incluso por encima de lo extraño.

Si bien Gadamer confesaba ser agnóstico, es posible descubrir en la raíz de todo su pensamiento un supuesto humanista de origen judeo-cristiano: el primado del otro, idea presente ya, de distintas maneras, en pensadores como Gabriel Marcel, Martín Buber y Emmanuel Levinas. Al hablar sobre los que enseñan y los que aprenden Gadamer reitera una afirmación de carácter antropológico peculiar: “La *humanidad de nuestra existencia* depende de lo lejos que aprendamos a ver las fronteras de nuestro ser, de los otros seres. Esta convicción se basa también en el apasionado deseo, que me anima desde siempre, de transmitir lo que en mí se ha convertido en conocimiento y comprensión. Se aprende de aquellos que aprenden de uno”(2000b:144, cursivas nuestras). Con su filosofía buscó “defender al Otro en su derecho” (*ibid.*: 153).

El humanismo de Gadamer invita a aprender a escuchar, en uno o en otro camino, a luchar siempre contra el ensimismamiento y eliminar el egoísmo y el afán de imposición de todo impulso intelectual” (*ibid.*: 145-146). Él llegó a la convicción de que tenía que adoptar una actitud de humildad como principio filosófico fundamental:

El hecho de que no son frases, ni la afirmación incontestable, ni la réplica victoriosa lo que garantiza la verdad, sino que se trata de otra especie de configuración que no es posible para el individuo, mi trabajo me indicó no tanto reconocer en los otros las propias fronteras como rebasarlas unos pasos. Lo que importaba era poder estar equivocado (*ibid.*: 152).

La imposibilidad de responder la pregunta de quien es el Otro, conduce a constatar que no existe una respuesta categórica y definitiva a la pregunta por el hombre. Responderla equivaldría a responder: ¿quién soy yo y quién eres tú?, título de uno de sus últimos libros. “Esta pregunta no se contesta nunca, pero es, como pregunta, su propia respuesta”. Gadamer entendió su obra como el intento de “dominar con el pensamiento esta respuesta”.

Comprender, entender es comprenderse, entenderse en el mundo. Entenderse en el mundo significa entenderse unos con otros, entender al otro. Es la tarea más ardua. Todos hemos de aprender que el otro establece la determinación primaria de los límites de nuestro amor propio y de nuestro egocentrismo. Comprender es un problema moral de alcance universal. También es un problema político. La solidaridad de las diversas culturas y tradiciones se logra lentamente, y requiere que empleemos la verdadera productividad del lenguaje para entendernos, en lugar de aferrarnos a todos los sistemas de reglas para diferenciar lo verdadero y lo falso. Cuando hablamos, buscamos volvernos comprensibles al otro de modo que pueda respondernos, convalidarnos o rectificarnos. Todo esto forma parte de un auténtico diálogo. La palabra empieza a ser palabra viva cuando es respuesta concreta a alguien concreto.⁷ Gadamer cree que la verda-

⁷ Así, en el discurso de agradecimiento por el jubileo de sus cien años de edad, Gadamer pregunta: “¿No está al fin la palabra por primera vez ahí, en la respuesta? ¿No empieza ella a ser entonces la palabra concreta que se dijo a uno y a la que hay que dar una respuesta?, ¿o es todavía una abstracción esa palabra?, ¿es al fin cada palabra una respuesta?” (2000c).

dera humanidad del hombre reside en el poder hacerse capaz de diálogo (VM II, 1992: 209).

IV. LA IDEA RECTORA DE LA EDUCACIÓN Y DE LA FORMACIÓN

Para Gadamer toda clase de educación y formación tiene como *fin* o idea directriz llegar a estar en casa (Gadamer, 2000a: 17). “De lo que se trata es de que el hombre acceda él mismo a su morada” (*ibid.*: 21). ¿Qué significa esto?, ¿cuál es la morada del ser humano? El lenguaje. En 1983 Gadamer reitera que el lenguaje es el medio de la experiencia hermenéutica y el horizonte de una ontología hermenéutica (VM I: caps. 12 y 14). Reconoce que, si bien quizá no supo hacer suyos los impulsos de Heidegger, hay una intuición de su maestro que siguió conservando para él plena vigencia:

[...] la lengua no es sólo la casa del ser, sino la casa del ser humano, en la que vive, se instala, se encuentra consigo mismo, se encuentra en el Otro... la estancia más acogedora de esta casa es la estancia de la poesía, del arte. En escuchar lo que nos dice algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano. Recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno. *Hacerlo para todos, y de manera convincente, es la misión de la filosofía* (2000b: 156, cursivas nuestras).

¿Por qué el dejarse decir algo habría de ser la exigencia más elevada del ser humano? ¿Qué imagen del hombre subyace a esta concepción? La de un ser que escucha, que dialoga, que se encuentra consigo mismo en el lenguaje, que llega a lo más profundo de su ser en la experiencia de la comprensión, particularmente, la comprensión que hace posible la experiencia estética. La del ser humano como un ser capaz de lenguaje, juicio y propia iniciativa; de conversar y de enmendar las propias carencias de saber a través de la propia actividad; de potenciar por sí mismo sus puntos débiles; de tener fuertes experiencias concretas de fuerzas vinculantes con los demás, en comunicación constante con ellos. La conciencia está asociada directamente con todas estas capacidades. Mediante ellas el hombre y la mujer pueden

educarse, formarse y sobrevivir “indemnes a la tecnología y al ser de la máquina”. El contraste entre hombre y máquina, entre el ser humano y sus obras parece evidente. Llegar a estar en casa en nuestro mundo supone el desarrollo de la propia capacidad de juicio y formación, así como un conjunto de experiencias de comunicación que resultan decisivas (2000a: 47). El verdadero aprendizaje es el que adquirimos a partir de los propios errores (*ibid.*: 48).

En la base del pensamiento de Gadamer está una afirmación antropológica muy simple, pero de enormes alcances: somos lenguaje, pero el lenguaje “forma parte de lo más oscuro que existe para la reflexión humana” (VM I: 457). Permaneció toda su vida fascinado por el misterio del lenguaje. La conjunción entre la palabra como voz interna y la expresión hablada en forma verbal, encierra un gran misterio, porque, en su opinión, no hay correspondencia entre el mundo de los signos y el de las cosas a las que queremos dominar (Jalón y Colima, 1996: 12-13). Esto da lugar a que siempre exista cierto encubrimiento de las cosas por parte del lenguaje que se esfuerza en descubrirlas.

Pero en buena medida es gracias a la conversación como logramos aproximarnos a la experiencia del ser de las cosas. El diálogo no diluye al sujeto, pero tampoco hace del otro un objeto que se asimila a la propia experiencia. Esto equivaldría a reconocer en el otro sólo lo que en él haya de semejante a nosotros, o bien, a reducirlo a nuestro mundo, asimilándolo, sin afirmarlo en su alteridad. Gadamer nos recuerda el misterio de la individualidad y, al mismo tiempo, nos advierte de la ilusión del ser-en-el-mundo sin ser-en-conversación-con-los otros.

En la antropología de Gadamer subyace cierto intelectualismo que da un primado a la palabra como modo privilegiado de encuentro y reconocimiento del otro. Incluso cuando propone la comprensión como camino para vivir la solidaridad, cabe preguntar si no deja fuera otras dimensiones de la persona y de los vínculos sociales: la afectividad, la simpatía, la comunión que se logra a través de la acción, etcétera.

El diálogo tiene como nota el saber escuchar. El encuentro con el otro se da sobre la base de saber autolimitarse. El no oír o el oír mal es cosa de cada cual. Sólo no oye u oye mal quien permanentemente se escucha a sí mismo. Gadamer subraya que éste es un rasgo común “de todos nosotros”: estamos demasiado llenos de nuestros impulsos e intereses. Así es como se justifica la afirmación de que “El

hacerse capaz de entrar en diálogo a pesar de todo es la verdadera humanidad del hombre” (*ibid.*: 209).

La capacidad para el diálogo es un atributo natural del ser humano (*ibid.*: 203). Gadamer asume la tesis de Aristóteles según la cual el hombre es el ser dotado de lenguaje. El diálogo es el modo efectivo del lenguaje (*ibid.*: 112 y 203); éste sólo existe y se realiza plenamente en la conversación. La verdadera humanidad del hombre consiste en hacerse capaz de diálogo (*ibid.*: 209). De ahí que lo que verdaderamente importa es ofrecer a los estudiantes los elementos para desarrollar la capacidad de enmendar sus propias carencias de saber a través de su propia actividad. Se trata de formar en los sujetos la fuerza de vinculación con los demás, de tener nuevas experiencias, de aprender de los propios errores. La sobrevivencia del género humano depende de este aprendizaje. Gadamer había insistido una y otra vez en que la auténtica fuente de enseñanza, que irradia de los encuentros humanos, como lo muestran los carismáticos del diálogo que cambiaron el mundo (Buda, Jesús, Sócrates), se encuentra en el serio riesgo de ser arruinada por la técnica moderna, particularmente por el uso que hacen de ella los medios de información.

La lingüisticidad es algo tan cercano a nuestro pensamiento y tan poco objetivo en su realización, que no somos capaces de captar su esencia. Esta oscuridad se cierne sobre todas las cosas. A las tinieblas del lenguaje sólo podemos acercarnos desde el diálogo que nosotros mismos somos. La palabra poética nos ofrece un acceso privilegiado al misterio inagotable de la palabra. Poder hablar, comunicarse, escuchar y ser escuchado, comprender y ser comprendido, lograr una base común de comprensión, son capacidades tan peculiares al ser humano, tan familiares y al mismo tiempo tan extrañas que provocan el asombro cuando se logran, cuando nos permiten salir de nosotros mismos y nos llevan al otro, a los otros, incluso a preguntar por el todo de la experiencia y a buscar sus posibilidades de sentido.

La palabra sólo encuentra confirmación en la recepción y aprobación por parte de otro, con quien conversamos. En el ámbito de la filosofía esto significa, entre otras cosas, que las conclusiones que no van acompañadas del pensamiento del otro pierden fuerza argumentativa (*ibid.*: 205).

La Filosofía de la conversación de Gadamer se basa en el supuesto de que el punto de vista de un individuo es intransferible. En él, en cierto modo, “se refleja el mundo entero”. Ese mismo mundo se ofrece como reflejo en los distintos puntos de vista individuales como un único e idéntico mundo. Gadamer comparte la visión del romanticismo alemán, que descubrió, según cree, “el misterio intransferible de la individualidad frente a la generalidad abstracta del concepto”, a la que está asociada la fe liberal en el progreso (*ibid.*: 206). Desde muy distintos ángulos y tradiciones religiosas y de pensamiento, se ha podido constatar que el camino de la verdad es la conversación.

V. LENGUAJE Y CONVERSACIÓN

La tesis central de Gadamer se sustenta en el conjunto de su perspectiva filosófica hermenéutica: el lenguaje sólo se realiza plenamente en la conversación (*ibid.*:39). No hay hablar que no involucre simultáneamente al que habla y a su interlocutor (VM I: 477). “... La hermenéutica se funda en la creencia de que el camino de la verdad es la conversación” (VM II: 209). A esta tesis subyacen las ideas sobre la lingüisticidad, la limitación y la finitud, tanto del ser humano como de la comprensión a la que la conversación se orienta.⁸ Por eso es explicable que el límite abarque a los llamados educadores.

Toda conversación presupone un lenguaje común o lo constituye, que es la base del acuerdo. Los interlocutores participan de algo que aparece entre ellos y sobre eso se participan entre sí. Si la conversación se logra, los interlocutores van accediendo a una nueva comunidad por la fuerza de la verdad del asunto que los une. El acuerdo es una transformación hacia lo común, donde ya no se sigue siendo el que se era (VM I: 458).

El lenguaje, como un hablar a alguien y contestar a alguien, es la conversación. Y existen circunstancias sociales objetivas que pueden atrofiarlo. Es difícil el entendimiento cuando falta un lenguaje común. El entendimiento entre las personas crea ese lenguaje. El hecho de que se pueda alcanzar la comprensión y el entendimiento a través

⁸ “Todo lo que hay que suponer en la hermenéutica es únicamente el lenguaje”. Esta frase de F. Schleiermacher sirve de epígrafe a la tercera parte de la obra de Gadamer, 1996: 460.

de una conversación balbuciente, es símbolo de que, a falta de lenguaje, entran en juego otras cualidades como la paciencia, el tacto, la simpatía, la tolerancia y la confianza incondicional en la razón que todos compartimos (VM II: 209). “La incapacidad para el diálogo” es más bien un reproche a alguien que se niega a aceptar nuestras ideas, y no una carencia en el otro.

Si el lenguaje sólo se realiza plenamente en la conversación, lo que verdaderamente importa es ofrecer a los estudiantes los elementos para desarrollar la capacidad de enmendar sus propias carencias de saber a través de su propia actividad. Se trata de formar en los sujetos la fuerza de vinculación con los demás, de tener nuevas experiencias, de aprender de los propios errores. La sobrevivencia del género humano depende de este aprendizaje (Grondin, 1997: 109).

El aprendizaje es personal. Pero educación es educarnos porque si bien el esfuerzo que cada cual tenga que hacer para aprender es insustituible, está constitutivamente remitido a los otros, puesto que es de ellos de quienes se recibe la palabra, la tradición. El otro es siempre el interlocutor que irrumpe en el mundo privado de las percepciones y del monólogo privado, sujeto a error.

Como nuestra percepción sensible del mundo es ineludiblemente privada, también lo son nuestros impulsos e intereses, y la razón que es común a todos y capaz de detectar eso que es común, se muestra impotente ante las ofuscaciones que en nosotros alimenta nuestra individualidad. Por eso la conversación con el otro, sus objeciones o su aprobación, su comprensión y también sus malentendidos son una especie de ampliación de nuestra individualidad y una piedra de toque en el acuerdo al que la razón nos invita (VM II: 208).

Para Gadamer la educación básica de todo ser humano consiste en aprender a hablar. Lo decisivo es el desarrollo de la capacidad de hablar y el aprendizaje de la lengua (o de las lenguas). En el comienzo de este aprendizaje están contenidos todos los problemas que vendrán después, que aparecerán a lo largo de la vida. En el hablar de los primeros años hay una vida que luego se pierde. La experiencia de aprender a decir las cosas bien es un indicio de que uno se educa a sí mismo.

Un paso decisivo de este aprendizaje proviene de la participación de los padres y de la escuela, porque está marcada por la relación con otros. En ella aprendemos lo decisivo: formar y exponer juicios propios.

Entre las diversas formas del diálogo, a la conversación pedagógica le corresponde una preeminencia especial, por tratarse de una de las formas originarias de la experiencia dialogal. Gadamer señala tres razones que hacen muy difícil mantener el diálogo pedagógico: 1) El enseñante cree que debe y puede hablar, y cuanto más consistente y sólido sea su discurso tanto mejor cree poder comunicar su doctrina; es el peligro de la cátedra; el profesor es incapaz de diálogo por ser él el auténtico transmisor de la ciencia. Pero entonces, 2) la incapacidad para el diálogo está en la estructura monologal de la ciencia y la tecnología modernas. 3) El diálogo no es posible con muchos a la vez ni en presencia de muchos. Cuando la situación docente se amplía más allá de la intimidad de una conversación en pequeño círculo, hay una dificultad insuperable para el diálogo. Esto es un fenómeno típico del mundo universitario. Lo decisivo acontece en la escuela porque en ella ocurre, en cierto modo, todo lo que demanda la vida en su conjunto para *llegar a acceder a la propia morada*, que es el mundo que podemos comprender, sobre el que podemos conversar y llegar a ponernos de acuerdo.

VI. CONCLUSIONES

1) La formación hace posible contemplar las cosas desde el punto de vista del otro (Gadamer, 1997: 125 y 1980). Los estudios pueden contribuir a la formación para aprender a entender al otro desde su propio punto de vista. La formación implica el sacrificio de la particularidad en favor de la generalidad (VM I: 41). Ser razonable quiere decir hacer propias en sus positivas intenciones lo que el otro ha querido decir. Sólo si se entiende al otro en este sentido es posible llegar a soluciones en cuestiones que a todos nos afectan.

2) Acceder a la propia morada. Conversar para aprender, comprender y para que pueda existir solidaridad entre los hombres; solidaridad como presupuesto básico para la creación de convicciones comunes. La hermenéutica filosófica es el arte del entendimiento (VM II: 243), que consiste en reconocer como principio supremo el dejar

abierto el diálogo (Gadamer, 1997: 27). La hermenéutica se orienta a la comprensión, que consiste ante todo en que uno puede considerar y reconsiderar lo que piensa su interlocutor, aunque no esté de acuerdo con él o ella. Consiste en un saber peculiar: en lo mucho que queda por decir cuando algo se dice (*ibid.*: 186). La culminación sería el llegar a ponerse de acuerdo (*ibid.*: 107). Gadamer insistió en que la peculiaridad de la hermenéutica filosófica que él se esforzó en desarrollar radica en poner de relieve el carácter fundamentalmente móvil de la existencia, que es lo que constituye el carácter específico y finito del ser humano y abarca la totalidad de la experiencia humana (VM I: 12). La movilidad a que se refiere remite a las formas siempre provisionales de la comprensión. El insistir en la finitud de la existencia y, por tanto, de la comprensión, pretende subrayar el alcance de todo conocimiento, en claro contraste con la pretensión de un conocimiento objetivo como el que pretenden las ciencias, como si fuera posible asentar su carácter definitivo por el mero recurso del método y, lo que es más importante, como si de ese modo fuese posible que el ser humano lograra una autocomprensión definitiva sobre sí mismo.

3) La pretensión de Gadamer es integrar tanto el progreso de la ciencia como del pensamiento en una concepción unitaria de la experiencia del mundo que se fundamenta en un lenguaje común. Su intención se orienta a comprender las condiciones de la solidaridad humana. Su punto de partida es la experiencia de la finitud de la comprensión, que se desprende del ser humano. La insistencia en el método no nos lleva a la verdad. La filosofía es más que saber verdades. Al tratar de establecer los límites de la ciencia y de sus pretensiones de objetividad, la hermenéutica como experiencia deja abierta la puerta a una manifestación del ser, por encima de los límites evidentes del contexto inmediato. Aquí se pone en evidencia hasta qué punto Gadamer hizo suya la tesis heideggeriana que afirma que “el lenguaje es la casa del ser”. Pero para comprender hay que comenzar por reconocer que lo dicho en una conversación no es lo decisivo. Lo que hace que lo dicho se convierta en palabra es lo no dicho que en lo dicho podamos captar. Hablar es buscar la palabra. Encontrarla es rebasar un límite. Quien de verdad quiere hablarle a alguien, comunicarse, busca la palabra adecuada, porque cree en que lo que no logra decirse está por encima de los límites de lo finito; precisamen-

te porque no se consigue, comienza a resonar en el otro (Gadamer, 1993: 12)

4) Gadamer llega a hablar de la necesidad de aprender la “virtud hermenéutica”: la exigencia de, ante todo, comprender al otro. El sujeto está “cabe sí”, es autoposesión. La hermenéutica conlleva una exigencia moral: llegar al otro a través de la palabra y del esfuerzo del concepto. Para eso es necesario el olvido de sí mismo, lo que, para Gadamer, constituye una de las grandes bendiciones del arte y una de las grandes promesas de la religión (Gadamer, 1997: 110). El arte es la promesa de que sus obras pueden abrirse camino en medio del mundo de nuestros prejuicios con tal fuerza que nos permite un acceso casi directo a la experiencia de la comprensión. Junto con la religión, nos conduce a relativizar nuestra propia posición individual, prejuicios, deseos y puntos de vista, y nos lleva a un *exitus*, a una salida de nosotros para dejar que lo otro se abra camino en nosotros. En estas condiciones es posible que nos planteemos las grandes preguntas metafísicas, de modo que nuestra comprensión del mundo no se reduzca al que nos ofrece el conocimiento científico ni el curso de la técnica.⁹

5) A los 100 años de edad Gadamer reitera el temor que lo ha acompañado toda la vida: la posibilidad de que la especialización, y todo lo que significa vivir en un mundo tecnificado (los peligros de los medios masivos para la cultura de la comunicación, el funcionamiento masivo de las universidades, la ética del rendimiento, el optimismo del progreso) impidan el aprendizaje, es decir, la derrota del verdadero diálogo y de la capacidad de comprensión, que equivale a la imposibilidad de que el ser humano llegue a estar en casa o “acceda a su morada”, es decir, su *ethos*, término que Gadamer utiliza en el sentido que le atribuían los antiguos griegos, no en sentido puramente descriptivo, no moral: cuevas, guaridas, nidos para los animales; en el caso

⁹ Mauricio Beuchot ha mostrado el modo en que Gadamer defiende la posibilidad de la metafísica como ontología fundamental. “Gadamer cree que, a través del lenguaje, pero en su forma de conversación, puede recuperarse la posibilidad de hacer metafísica, de oír la voz del ser, pero en el murmullo del lenguaje mismo” (Beuchot, 2001: 39). La metafísica consiste en la pregunta por las cosas. Esta caracterización me parece pobre. Creo que sería necesario mostrar que también tiene un aspecto afirmativo, de respuesta, que es lo que ha intentado el mismo Beuchot (1999: 43-71).

de los seres humanos, viviendas, sedentarismo, cualquier lugar dentro de un marco de convivencia ordenada (2000b: 117).¹⁰

La morada del mundo es el mundo tecnificado y dominado por la informática, que tiende a uniformarlo todo. Es necesario cultivar el lenguaje en sus posibilidades más propias. Para ello es necesario encontrar la palabra precisa y también el silencio elocuente. Estar presente en el diálogo es lo más opuesto a la rutina del diálogo polémico, la disputa, la reacción que busca contradicciones o inconsistencias lógicas, el lenguaje periodístico que se reduce a un simple trabajo informativo, etc. Es necesario defender el diálogo en su posibilidad interna de verdad; particularmente, contra la sumisión a las reglas de la lógica aparente de la sofística. ¿Cabe ver en esta actitud un rechazo del mundo moderno? En Gadamer encontramos una actitud ambivalente. Por una parte, la plena afirmación de la historia, sus tradiciones, los logros, culturas y particularmente las obras de arte. Por otra parte, un cierto pesimismo asociado a lo que el mundo ha llegado a ser en la era de la técnica mediante el endiosamiento de las posibilidades de la ciencia, las expectativas desmedidas respecto de lo que ésta nos puede ofrecer, el malestar del que sólo nos pueden salvar las promesas de las religiones, la vigencia de las preguntas metafísicas, la fuerza con que se abren camino las obras de arte y, como clima básico para la convivencia, la conversación. El mundo es morada porque, a pesar de los riesgos que encierra, “estamos en conversación”, en “aquello que se pretende expresar por encima de todas las palabras encontradas o buscadas”. Ahí reside la esencia del comprender y de la comunicación (1998: 59), cuya forma más acabada se da en la amistad. “Lo que hace que algo sea una conversación es el hecho de que encontremos en otro algo que no habíamos encontrado en nuestra experiencia del mundo. La conversación posee una fuerza transformadora. La conversación posee una afinidad con la amistad” (VM II: 209).

6) La conversación y el entendimiento son indispensables. Pero son sólo un paso. El vínculo social es mucho más fuerte que el vínculo dialógico, que tiende a lo puramente intelectual. Los vínculos humanos

¹⁰ Gadamer recuerda que el *ethos* es lo que le da valor al logos, a la lógica. “*Ethos*, no es, sin embargo, nada alto y sublime, sino el “ser creado” que uno es y que no puede hacer, aunque haya sido el propio hacer, dejar u omitir lo que le ha hecho a uno como es” (*ibid.*: 153).

son preverbales, como ha insistido Zubiri. La actitud hermenéutica es del todo necesaria, pero resulta insuficiente para hacer de este mundo una verdadera morada en la que haya lugar para todos. Educarse y formarse en la era de la técnica es aprender sus verdaderos alcances, así como sus límites. Ésta es una tarea difícil, que supone una actitud positiva, esperanzada, confiada en la capacidad del ser humano para producir lo que necesita y reorientar sus capacidades y sus logros. El mundo no tiene un destino determinado por la técnica. No es el ser lo que se ha olvidado. Lo que hay que recordar es lo humano, y los riesgos de deshumanizar. Educación es educarse en la escucha, la acogida del otro, la colaboración, la comprensión y la transformación del mundo, en el sentido que responda a los anhelos más profundos de las grandes mayorías, a sus capacidades de invención, de creación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEUCHOT, Mauricio. "La búsqueda de la ontología en Gadamer", en *Intersticios*, Número Especial, Publicación Semestral de la Escuela de Filosofía de la Universidad Intercontinental, año 6, núms. 14/15, 2001.

_____. *Las caras del símbolo: el ícono y el símbolo*, Madrid, Caparrós, 1999.

CLEARY, John y Pádraig Hogan. "The reciprocal character of Self-Education", en *Journal of Philosophy of Education*, vol. 35, núm. 4. Oxford, Blackwell, 2001.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método*, vol. I y vol. II, Salamanca, Sígueme, 1992.

_____. *Poema y diálogo*, Barcelona, Gedisa, 1993.

_____. *La dialéctica de Hegel*, Madrid, Cátedra, 1980, 2a. ed.

_____. *El giro hermenéutico*, Madrid, Cátedra, 1998.

_____. *Educación es educarse*, Barcelona, Paidós, 2000a.

_____. *La herencia europea*, Barcelona, Península, 2000b.

_____. "Agradecimiento con motivo del jubileo de sus cien años de edad", en *Diálogo Científico*, vol. 9, núms. 1 y 2, Tübingen, 2000c.

GRONDIN, Jean (comp.). *Gadamer Lesebuch*, Tübingen, Mohr Siebeck, 1997.

JALÓN, Mauricio y Fernando Colina. *Pasado y presente, Diálogos*, Madrid, Cuadro, 1996.

KOSSELLEK, Reinhart y Hans-Georg Gadamer. *Historia y lenguaje: una respuesta*, Barcelona, Paidós, 1997.



EDITORIAL

El desastre argentino
Leticia Campos Aragón

ARTÍCULOS

Public Service Employment: Full Employment without Inflation
L. Randall Wray

El discurso hegemónico del libre mercado y la vulnerabilidad de los grandes países de la periferia
Gilberto Dupas

Transformación del Estado y procesos de descentralización/La propuesta del Banco Mundial en la década de 1990 y las lógicas-intereses en el capitalismo global
Víctor Ramiro Fernández

Reglas de origen y desviación de comercio: la rama textil-vestuario del TLCAN
Germán A. de la Reza

Capacidades tecnológicas agroalimentarias de México en el modelo sustitutivo y en el modelo liberalizador
Ismael Núñez

Crise e reformas de mercado: a experiencia de Cuba nos años 90
Marcelo Dias Carcanholo y Paulo Nakatani

Crecimiento y cambios socioeconómicos en China: 1978-2000
Isabel Rueda Peiro y María Luisa González Marín

COYUNTURA Y DEBATE

Propuesta de mecanismos de precios para el uso eficiente del agua: el caso de la ciudad de México
Walter Gómez D'Angelo

El sistema de precios de la electricidad en México: problemas y soluciones
Víctor Rodríguez-Padilla y Claudia Sheinbaum Pardo

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

Índice Anual 2001

Normas para la recepción de originales

Guidelines for submitting originals

La revista forma parte de la base de datos EconLit producida por el American Economic Association Publication, con el empleo del sistema de clasificación del *Journal Economic Literature* (JEL), así como de los siguientes bancos de datos: *Alfa, Ciencias Sociales y Humanidades y Clave de la UNAM, LADB* de la Universidad de Nuevo México; *LANIC-ARL* de la Universidad de Texas en Austin, *HLAS* de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, *Bancos Bibliográficos Latinoamericanos* y de *El Caribe* de la UNESCO; *Hemeroteca Virtual Universitaria*, producto de la Gran Biblioteca Metropolitana del Consejo Regional de la Zona Metropolitana de la ANUIES.

Ventas: en librerías de la UNAM. Suscripciones y ventas: Depto. de Ventas del IIEc: Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., o al A.P. 20-721, 01000, México, D.F. México. Tel.: (52) 5623-0094. Correo electrónico: ventiieec@servidor.unam.mx. Colaboraciones: Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 50 piso, Cubículo 515, tels.: (52) 5623-0105, 5623-0074, Tel/fax: (52) 5623-0097, con Atención de la Directora: Mtra Leticia Campos Aragón. Correo electrónico: revprode@servidor.unam.mx Consultar la página <http://www.unam.mx/iie/> entradas *Publicaciones del Desarrollo*.